opusdei.org

“...sin embargo Sofía fue una bendición”

Sofía nació con una enfermedad incurable y progresiva y su madre murió a los pocos días; hoy su padre reconoce que sintió miedo pero que con el tiempo se percató que Sofía no era una carga, al revés, “con su entereza y forma de enfrentar la vida” hacía a todos las cosas más fáciles

09/06/2006

Cuando me invitaron a participar de esta obra que recoge testimonios del

Fundador del Opus Dei, para que escribiera sobre lo que él enseñó acerca del dolor y la enfermedad -mi hija Sofía nació con una enfermedad incurable y murió poco antes de cumplir sus 17 años- contesté que realmente ella vivió mucho más intensamente la fe que yo, y que lo que de San Josemaría Escrivá he podido recibir, por ella me llegó.

Sí puedo dar testimonio del convencimiento que tenía Sofía que su pasaje por este mundo era antesala de la vida eterna y que su sufrimiento, real y muy doloroso, debía ser ofrecido con amor. Y con el paso de los años, a medida que aumentaba su fe, Sofía crecía en amor a los demás. Vayan entonces estas torpes y breves palabras para mantener vivo el ejemplo de vida que ella nos dio.

Para quienes no la conocieron, Sofía nació el 24 de diciembre de 1983 y a

los pocos días falleció su madre. A partir de entonces, junto a sus abuelos maternos y con el apoyo de una numerosa y muy solidaria familia, enfrenté una nueva realidad. Seis meses más tarde supe que Sofía tenía una enfermedad incurable que iría debilitando sus músculos y que su vida sería inevitablemente corta, aunque siempre alenté la esperanza que no lo fuera tanto. Algunos me han dicho ahora: ¡qué carga habrá significado...! Y es al revés; Sofía, cuyo nombre significa sabiduría, nos hacía a todos las cosas más fáciles, pues con su entereza y forma de enfrentar la vida, y sus dificultades, era un cable a tierra que nos recordaba por dónde pasan las cosas de real valor en esta vida.

Cuando llegó a la edad escolar, la puse en un instituto de enseñanza primaria. Al concluir ese año me pidieron que la sacara pues con sus limitaciones no iba a poder estar a la

altura de las exigencias que tenían sus compañeros. Y tuve suerte. Salí a buscar otro colegio. Así apareció Los Pilares. Desde el primer día dijeron: “si lo predicamos...¡cómo no lo vamos a hacer!” Son ‘golpes de suerte guiados’ que hacen a momentos determinantes. Nunca podré agradecer lo suficiente a Los Pilares por su actitud inicial y la formación posterior.

Cuando al principio supe de su enfermedad, tuve miedo a las complicaciones futuras de la incapacidad. Cuesta mostrarse frente a los demás en un caso así. Me rebelaba. Me costó mucho. Ella sabía que tenía un padre exigente: su limitación era sólo física y era una picardía no exigirle. La obligaba en cosas como caminar un poco más, manejarse sola... Llegaba a cuestionarme: ¿hasta dónde tengo derecho?

Sin embargo, ella lo captó
exigiéndose: quería ser la hija
orgullosa de dar ese gusto a su padre.
Cuando me entregaba el carnet de
notas, me miraba, “¿por dónde me
vas a agarrar?”, un 10 entre los 11 y
los 12...

Eso la ayudó a destacarse. Así se
ganó el respeto de los demás.
Despertaba la atención: inteligente,
preparada, estudiosa, culta. Nunca
había diálogos tontos.

Yo era directivo de DESEM. Sofía
tomó también ese desafío. Lideró un
grupo de empresarias del colegio que
participaron y terminaron el trabajo,
aunque no ganaron. En el Cine Plaza
fue la entrega de premios y a Sofía
tuvieron que subirla con su silla de
ruedas al estrado.

En casa Sofía vio crecer a sus
hermanos y les contagiaba su amor a
la vida, su buen humor y su fe
cristiana, ayudándolos cuando

olvidaban parte de la letra de nuestras oraciones diarias.

Su talla espiritual me superó de lejos. Y no me importa repetir: cuando conocí su enfermedad tuve miedo...; sin embargo Sofía fue una bendición. Vino y dio lo mejor de ella para hacernos mejores. Fue un ángel entre nosotros.

“No te quejes, si sufres. Se pule la piedra que se estima, la que vale. ¿Te duele? - Déjate tallar, con agradecimiento, porque Dios te ha tomado en sus manos como un diamante... No se trabaja así un guijarro vulgar” (San Josemaría Escrivá, Surco, n. 235)

Horacio Vilaró, empresario // Libro "San Josemaría y los uruguayos", año 2002

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-uy/article/sin-
embargo-sofia-fue-una-bendicion/](https://dev.opusdei.org/es-uy/article/sin-embargo-sofia-fue-una-bendicion/)
(04/08/2025)